ENTREMES FAMOSO

DE LA ENDEMONIADA FINGIDA

Y CHISTES DE BACALLAO.

COMPUESTO

POR DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Son figuras.

Un Vejete.	Duarte, galan.
Osorio, galan.	Un criado.
Bacallao.	Faustina, dama.

Salen Osorio y Duarte riñendo con Bacallao.

Duar. En mi casa, infame,
Osor. Afuera, afuera.
Bac. Esperen, denme algun plazo,
no me maten de repente.
Osor. Reportese vmd.
Duar. Quitarle tengo un mostacho.
Bac. A señor, pongase en medio,
que soy como piedra marmol.
Duar. Qual en piedra daré en vos,
los pies tengo de cortaros.
Bac. Quando los haya cortado
no los podrá aprovechar,

para Sábado son malos.
Duar. Reniego de mi paciencia,
que esto sufro, y no le mato.
Bac. Pues mire que si me mata
oleré mal en el barrio,
y engendraré pestilencia.
Duar. Sois libre y desvergonzado.
Osor. Justo es que enfrene la ira
un hombre tan cuerdo y sábio,
y ese negocio, señor,
mas vale no dilatallo,
quedese aqui entre los nos,
no riña con un lacayo,
que és tenerse un hombre en poco.
Bac. A Dios, señores hidalgos,
pues que entre los dos se queda.
Duar. No os vais, detened el paso,
que si de ahí os moveis
os haré una cala.
Bac. Un quarto
no valgo, que yo y badea.
Osor. Calla, señor diga el caso,
que estoy suspenso por Dios.
Duar. Que lo diga, sino hablo
es porque el honor me tapa
la boca, porque es muy malo;
á este lacayo hallé
con Doña Faustina hablando,
y ella leyendo una carta.
Bac. De esta vez yo no me escapo
de plumas y miel vestido,

por las calles en un asno,
por alcahuete.
Osor. Por Dios
que sin juicio he quedado.
Mucho me pesa por vos,
ven acá, quem es tu amo?
Bac. A Dios y á la Virgen sirvo.
Duar. Di verdad, y iráste salvo.
Bac. Señor pues me da palabra,
yo sirvo á aquel licenciado
que sana los sabañones,
y que azota los mochachos,
y llamanme Bacallao,
primo hermano del pescado
abadejo, que en Vizcaya
dicen que es muy buen hidalgo.
Duar. A qué veniste á esta casa?
Bac. A un poquillo de recado,
que quiere que sea su puta
Doña Faustina mi amo.
Duar. Desvergonzado, atrevido,
ya de paciencia estoy falto,
con estos filos agudos
te he de sacar el redaño.
Bac. No hallará adarme en mí,
mira que estoy todo magro,
y que solo seré bueno
para suela de zapato.
Osor. Mirad que sois hablador,
y á no ser por mí, que os guardo,
vuestra mucha libertad

os hubiera dado el pago.
Bac. Dios se lo pague, aunque sea
qual yo deseo en garvanzos,
porque sé que son muy buenos
para pólvora de un frasco.
Duar. Tenedle, que las narices
se ha de dexar en mis manos.
Bac. Señor por un solo Dios
no me haga tal agravio,
porque tengo romadizo.

Sale el criado con un papel alborotado.

Criad. Señor acude que ha rato
que mi señora Faustina
tiene al cuello echado un lazo
para ahorcarse, ven presto.
Duar. El delito la ha incitado
á que se quite la vida.
Osor. Abrid, muger,
presto, vamos.
Bac. Yo tambien me voy, que el Cielo
me ha rompido como á pájaro
la jaula de mi prision.
Criad. Bacallao, detente hermano,
mi señora finge aquesto
por librarte, y me ha mandado
que te dé aqueste villete,
respuesta del de tu amo.
Bac. Pues á Dios, mas mira, escucha;
sabes para que te llamo,

¿tengome aquí las narices?
Criad. Y en la cara, como antaño.
¿Por qué lo preguntas, necio?
Bac. Hago cuenta que hoy las hallo:
voy á llevar el villete,
ya que con vida me escapo,
que pudiera por el porte
dexarlas, y ir carillano.

Vanse, y salen Doña Faustina, Osorio, y Duarte.

Faust. ¡O mal hombre, qué habeis hecho!
dexadme morir honrada,
y no vivir con deshonra,
pues vuestra deshonra es clara;
¿por qué el lazo me quitais,
que tenia á la garganta?
Duar. Todo es traza y embeleco
quando la vergüenza falta,
mas no ha de valer conmigo
el muro de vuestras trazas.
Osor. Mirad, señor, lo que haceis.
Duar. Castigar tengo su infamia.
Osor. Esta muger está loca,
y podrá estarlo de rabia
de ver que un hombre tan vil
se le atraviese.
Faust. Mal haya
quien tal ley al mundo truxo.
Osor. ¿Qué ley?
Faust. Pero no es ley mala,

cumplillo tengo á la letra,
Dios lo manda, Dios lo manda.
Osor. Perdido tiene el juicio:
lástima pone el miralla,
¿Doña Faustina, qué es esto?
Faust. Dios lo manda, Dios lo manda.
Duar. ¿Y qué es lo que manda, infame,
manda que dentro en mi casa
halle yo los alcahuetes,
de quien mi honra contrasta?
Faust. Luego no sabeis la ley,
que hoy me manda promulgalla
en favor de las mugeres,
Dios lo manda, Dios lo manda.
El mensagero está aquí,
¿no lo veis á mis espaldas,
que me sopla el colodrillo,
y por esta boca habla?
Osor. Demonio es, hacedle Cruces,
espíritu arredro vayas,
dadole ha melancolía.
Duar. Al imaginar que es mala
habrá acudido el demonio
para que la honra y fama
vayan al despeñadero.
Faust. Dios lo manda, Dios lo manda.
Osor. Señora mirad que es diablo,
hacedle la Cruz, que es arma
que le rompe la cabeza.
Faust. Veis una paloma blanca,
no la veis, volando va.

Duar.

Duar. Pues decid lo que intentaba.
Faust. Dixome que me descase
y dexe vuestra compañia,
y que con otro me case,
Dios lo manda, Dios lo manda.
Duar. Ella está loca perdida:
hermana de mis entrañas
volved en vos, ved que soy
vuestro esposo.
Faust. Para albardas,
el que diga es mi marido,
que quiere el Cielo, ¡qué vasca!
un Príncipe de los dos,
que ha de conquistar el Africa;
no lo veis, aquí está junto,
mostrándome está las arras,
y el cura ya aquí con él.
Duar. Jesus, Jesus.
Osor. ¡O qué lástima!
Duar. Hermana volved los ojos
á aquestos que vierten agua,
por aquese frenesí
dad muestras que sois honrada.
Faust. De veros llorar me rio,
cese el sentimiento, basta,
que este ensaye es de mugeres
verdaderamente malas,
son circes á sus maridos,
que con fingir, ó con lágrimas,
les hacen pasar por todo,
mas esto en vuestro amor para.

Este potrilla me ha escrito,
y le respondí que estaba
sujeta á su voluntad,
tomarémos dél venganza.
Duar. ¡O Penelope Española,
ó Lucrecia Castellana!
Osor. ¿Qué no hará una muger
quando es buena, y quando es mala?
vamos que para esta tela
yo ayudaré con mi trama.
Duar. ¿A qué hora ha de ser?
Faust. De noche,
que es de pecadores capa.

Vanse, y sale el Vejete y Bacallao.

Vej. Que en tal peligro te viste
al entrar á dar el pliego
á aquel angel, aquel sol,
en cuyos rayos me quemo.
A aquella que en contemplalla
un gusto y sabor contemplo
mejor que de las salchichas,
ni de perniles Gallegos.
¿No me envia aquella Reyna
algun favor y requiebro
con que haga mi esperanza
los brindis á mis deseos?
Bac. Apenas me preguntó
dixese el nombre que tengo,
quando le dixe Baca,

y el llao se quedó allá dentro.
Vej. ¿Cómo?
Bac. Quedeme pasmado,
y sin sangre todo el cuerpo,
quando ví que me tenian
entre puertas como perro;
y así no pudo decirme.
Vej. Dardo villano de Asturias,
tirado de brazo izquierdo,
les atraviese las almas,
como á mi me rompe el pecho
el fuego del ciego amor.
Bac. En este punto me acuerdo
que te traygo aquí una carta.
Vej. Hablára yo para el tercio:
corre, saca aquí una luz,
porque es noche, y ya no veo,
la hacha trae.
Bac. De partir lena, *Vase.*
Vej. Anda, perro, ¡qué contento!
ya es gigante el niño amor,
que si escribe lo que pienso,
de alegria quiero dar
retozos como muleto:
Si corresponde conmigo,
¡ó qué San Juan, qué San Pedro!
para correr mi caballo,
¡ó qué Martes de buñuelos!

Sale Bacallao con un candil.

Bac. Ve aquí la luz.

Vej. Hijo alumbra,
yo te mando un ferreruelo
sacado de la obra prima,
que me cueste real y medio.
Bac. Esa merced, como es justo,
sana potras, agradezco,
por ella te descalabren
con un mazo de herrero.
Vej. Calla, alumbra, alumbra, hijo,
á ver qué dicen los versos,
de aquel angel celestial.
Bac. Que dexeis acá el braguero.

Lee el Vejete.

Amores, yo me he fingido endemoniada por darte entrada en mi casa, ven á las doce, y de modo que me puedas conjurar, que á tu gusto me acomodo. Tuya.

Vej. Cómo no reviento
de contento y de placer,
mia dice que ha de ser,
hurtaré los pies al viento,
y al momento,
tras mi intento,
pienso dar diez cabriolas,
y no [illegible]an solas, daré mil,
pues mi Abril
á coger su flor me llama
por mi dama,
me pondré mis cascabeles

y veinte y cinco alfileres.
Bac. Poncio Pilato, liviano
con tu gusto no me midas,
que de mis viejas heridas
aun no estoy del todo sano,
si el tirano amor liviano
á Poncio á baylar le obliga,
una higa
para el puto de su ojo,
que su antojo
me lleva á mi qual cordero
al matadero.
Vej. Ven, amigo.
Bac. Ya te sigo,
vamos al despeñadero.

Vanse, salen Doña Faustina, Osorio y Duarte con palos.

Osor. Entraré en este zaguan,
y en entrando por la puerta
le podrémos dar á son,
como hace el que toquea.
Faust. ¡Qué disparate tan grande!
no ha de ser de esa manera,
castigo ha de ser de burla,
y no palos, como á bestia.
Duart. Da tú el modo.
Faust. Entra acá dentro,
que ingeniosa traza ordena
mi venganza á su castigo,

como pague nuestra afrenta,
venid que dará las doce,
y es hora que el viejo venga.

Vanse, sale el Vejete con sotana y bonete y antojos, y un libro, y Bacallao con otra sotana vieja y un sombrero muy alto á lo gracioso y una caldera con tinta, y por guisopo un mojador de fragua.

Bac. Valgate el diablo, hechicero,
parecemos escolares
de los que van en las nubes
apedreando los panes:
¿dónde vamos de esta suerte?
Vej. Hijo, Bacallao, bien sabes
que amor niño todo es tretas,
como las necesidades.
Doña Faustina me escribe
que una endemoniada hace,
por gozar de mis pedazos,
en cuyos amores se arde.
Y á mí, que adoro sus ojos,
me manda que me disfrace
de clérigo, porque finja
que el demonio he de sacarle.
Bac. Pues y yo, viejo potrilla,
¿para qué voy de este arte,
que parezco Franceson
ó algun Chino de esas partes?
Vej. No ves que soy sacerdote

y que tú vas á ayudarme
para hacer el conjuro.
Bac. Yo ayudar.
Vej. Tú, pues.
Bac. El Draque
le podrá decir Amen,
ó el puto de su linage.
Vej. Importa para mi intento.
Bac. No quiero que me batanen
los lomos con un garrote.
Vej. Imposible es.
Bac. Escaparme.
Vej. Guardarnos han las coronas
si hay peligro.
Bac. Que las guarden
que importan, si de allí abaxo
nos amolletan las carnes.
Vej. Los hábitos reverendos
son para que nos amparen.
Bac. Hoy de clérigos fingidos
nos volverán cardenales.

Sale Doña Faustina, y tiembla Bacallao.

Faust. Ce, ce, Licenciado.
Bac. Valgame San Pedro Martyr.
Vej. Yo soy, lumbre de mis ojos.
Bac. Quien es diga.
Vej. Mi sol sale,
¡ó mi bello serafin!
Faust. Hable baxo.

Vej. Hermoso angel,
si tu amor mueve mi lengua
cómo quieres que no hable.
No anima tanto en la guerra
el Capitan al soldado,
ni al caballo la trompeta,
ni al elefante la sangre,
como ver aquesa cara
con esos ojos del ave
que en las lámparas procura
matar la sed y la hambre.
Faust. Ese favor agradezco.
Vej. Hay ocasion.
Faust. Y muy grande,
que mi oislo, se fue ahora
á la casa de los naypes
á jugar.
Vej. ¡O qué lindico!
Bacallao canta un romance
mientras yo juego unas cañas,
ó qué cañicas al moro,
alma mia, juego dale,
ea que voy al bohordo,
canta:
Bac. Qué quiere que cante,
que se alborotará el barrio,
y enviarán por el ayre
ladrillos que nos deshagan.
Vej. Bien dices, niña abrazadme,
que estoy loco de contento.
Bac. De juicio no hay adarme.

Duar.

Duar. Abrid aquí.
Vej. ¿Quién es, amiga?
Bac. Los diablos á mí me hacen
meter en estos peligros.
Faust. Licenciado conjuradme,
que mi marido es que viene,
con esto pienso engañarle. *aparte.*
Bac. Reniego de quien me hizo,
ahora vuelan mis nares.
Vej. Buen amigo Bacallao.
Bac. Mal hayan tus liviandades.
Faust. Mira que me finjo loca.
Vej. ¿Y qué he de hacer?
Faust. Qué, callar,
aunque os arañen las caras,
que él se irá luego á jugar.
Bac. ¡Qué trance tan riguroso!
Vej. Dominus vobiscum, arre,
¿no respondes, sacristan?
Bac. Responda el puto de su linaje.
Vej. En nombre del Padre y Hijo,
y del Espíritu Santo,
te mando salgas de aquí.

Salen Duarte y Osorio con máscaras, en figura de demonios.

Duar. ¿Quién te manda que me llames
y me fuerces á que dexe
este cuerpo?
Bac. Virgen Madre,

Vej.

Santilario.
Vej. Fili Dei.
Et ne nos inducas.
Faust. A este viejo
en la cara un bofeton.
Duar. Yo lo mandé, dale, dale,
otro le dá al sacristan.
Cac. No he menester confirmarme,
que ya yo me confirmé.
Duar. Nuevos son estos abades
en conjurar, dame prenda,
y saldré.
Vej. ¿Qué prenda?
Duar. Dame el anillo de tu dedo.
Vej. Velo ahí.
Mug. No he de salvarme,
toda soy tuya, demonio,
á estos abades infames
haz amarrar á estos postes,
que quiero dalles bejamen,
porque con sus exorcismos
quieren el gusto quitarme.
Duar. Vosotros, demonios, luego
asidlos al punto, atadlos,
porque sin ser conjurados
se atreven á conjurarme.
Cac. Señor diablo verdad es.
Duar. El diablo todo lo sabe,
vos que sois esposa mia,
con ese guisopo dadles
de esa agua, que qual bendita

traían para mojarme.
Bac. Encomiéndome á longinos.
Duar. A mis grutas infernales
me llevad esta muger,
porque dexa endemoniarse.
Vej. Anima de Jesu-Christo,
huye esa bestia espantable.
Duar. Son grandes vuestros pecados,
no la llameis, que es en valde,
por clérigos de mi infierno
me manda Dios que os señale.
Bac. No sé latin.
Vej. Yo tampoco.
Duar. No importa, dos capellanes
de la capilla de Pluto
se murieron ayer tarde,
y me envian por vosotros,
porque sois muy esenciales
para cantar.
Vej. Yo no canto,
mi criado canta y tañe.
Bac. Ya no hay cuervo como yo
despues que me hice grande.
Osor. Pluton nos manda, Áqueronte,
que aquesos clérigos castres,
para tiples y cantores.
Duar. Pues al momento se castren.
Bac. Por reverencia de Dios
que me corten los gasnates,
y no me hagan tal cosa.
Duar. Al diablo no hay que rogalle.

Osor. Echadle mano á ese viejo
mientras yo aliño este alfange.
Vej. Justicia de Dios, ¡qué es esto!
San Miguel, tu espada dame.
Duar. No hay que escusarte, es aquel....
Bac. Si el alma quereis llevarme,
yo os la daré, diablo honrado,
y á esotro noli me tangere.

Salen los Músicos y Faustina.

Bac. ¡Qué es esto, llueven mas diablos!
Duar. Tener lástima me hacen:
arrimadizo.
Osor. ¿Qué quieres?.
Duar. Que aquesos filos embaynes.
Faust. Porque no sea bobo quiero
que estos músicos le canten
una letrilla que diga,
quien tal hace, que tal pague.
Mus. Quien se dexa que el gusto
y amor le engañe,
por castigo, y en pena,
que pague, pague.

Vanles dando al son al Vejete y Baçallao con unos mata pecados.

Faust. Que pague, pague.
Duar. Desatadlos, diablos mios,
y á nuestra profunda carcel
va-

vamos, pues burlados quedan
los fingidos sacristanes
ó clérigos del infierno.
Bac. No dice cante un romance.
Vej. Bacallao esta desdicha
no se la digas á nadie.
Bac. Trasquilennos en concejo,
y ni lo sepa mi madre.
Vej. Y con esto damos fin,
quien tal hace que tal pague.